

María Magdalena

Marcos 14:1-11

LB, 2006-2022



El título podría ser también: 'La fiesta en casa de Simón'.

Dos días después era la Pascua y la fiesta de los Panes sin levadura. **Los principales sacerdotes y los escribas** buscaban cómo prenderlo con engaño y matarlo. Y decían: “No durante la Fiesta, para que no se alborote el pueblo”

Marcos 14:1-2



En Marcos 14:1-11 hemos leído TRES historias.

La primera es terrible: los dirigentes del pueblo de Dios conspirando para matar a Jesús, el Hijo de Dios, el Creador, Redentor y Sustentador.



Entonces **Judas Iscariote**, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarlo

Marcos 14:10-11

La tercera historia es aun peor: un discípulo de Jesús entregándolo a sus asesinos.

Dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo,
también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella

Marcos 14:9



Entre esas dos historias, como lirio en el pantano, emerge el relato más bello y conmovedor: María lavando los pies de Jesús con lágrimas surgidas de un corazón arrepentido.

Jesús dijo que esa historia sería conocida allá donde se predicara el evangelio.

Él dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado; ve en paz”

Marcos 14:1-2

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo

Marcos Romanos 5:1



RESPUESTA AL EVANGELIO

EVANGELIO

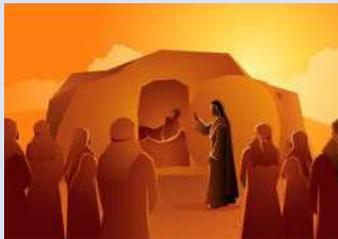
Ese relato nos dará la verdadera comprensión de la justicia por la fe, al explicarnos en qué consiste la fe.

Es una parte vital del mensaje de los tres ángeles, que incluye el evangelio eterno: la justificación por la fe en verdad.

Es una ilustración del evangelio (en Cristo), y de la respuesta que se espera al evangelio (en María); no en postulados teológicos, sino en un ejemplo práctico.

Seis días antes de la Pascua fue Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una **cena**

Juan 12:1-2



Aquella cena tuvo lugar seis días antes de la última pascua de Jesús con sus discípulos.

El siguiente día grandes multitudes que habían ido a la fiesta, al oír que **Jesús llegaba a Jerusalén**, tomaron ramas de palmera

Juan 12:12-13



El día siguiente a esa cena Jesús haría su entrada triunfal en Jerusalén.

Vuestra casa os es dejada desierta

Lucas 13:35



La gloria de Dios ya se había retirado del templo (Mateo 23:37-38).

Seis días antes de la Pascua fue Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena *Juan 12:1-2*



Seis días después de aquella cena haría la pascua, que iría seguida inmediatamente por el Getsemaní y el Calvario

Marcos



Cierto joven lo seguía,
cubierto el cuerpo con
una sábana.
Lo prendieron, pero él,
dejando la sábana,
huyó desnudo

Marcos 14:51-52

Dado que Marcos es el único que refiere ese episodio en el prendimiento de Jesús, es posible que él fuera el “cierto joven”.

Marcos

- “mujer”
- Mateo 26, Lucas 7, Juan 12
- Juan: **María**
- Mateo: **discípulos**
- Juan: **Judas**



Lo mismo que Mateo y Lucas, Marcos no identifica a “la mujer”, quien probablemente aún vivía (Marcos fue el primer evangelio en escribirse: 60-70 DC).

Los cuatro evangelistas refieren el evento. Para comprenderlo hemos de hacer una recopilación de los cuatro relatos, que se complementan.

Lucas, el más detallista, no habría escrito un evangelio omitiendo el episodio que Jesús dijo que sería conocido allí donde se predicara el evangelio.

Juan identifica a la mujer (María) en su evangelio, escrito unos 35 años más tarde (curiosamente no identifica a Simón).

Mateo identifica a quienes criticaron a María: no eran los escribas y fariseos, sino los discípulos que habían de ser ministros en el reino de Dios.

Juan identifica también al originador de la crítica entre los discípulos: Judas.

Mesa

- Jesús (*Juan 12:1-2*)
- Lázaro (*Juan 12:2*)
- Judas
- Marta (*Lucas 10:38-39; Juan 11:1-2*)
- María Magdalena
- Simón



Era una mesa muy especial.

En ella estaba Jesús, quien sería crucificado aquella semana.

Estaba Lázaro, quien había muerto, y a quien Jesús había resucitado.

Su resurrección afirmó a los dirigentes en su decisión de matar a Jesús (y a Lázaro).

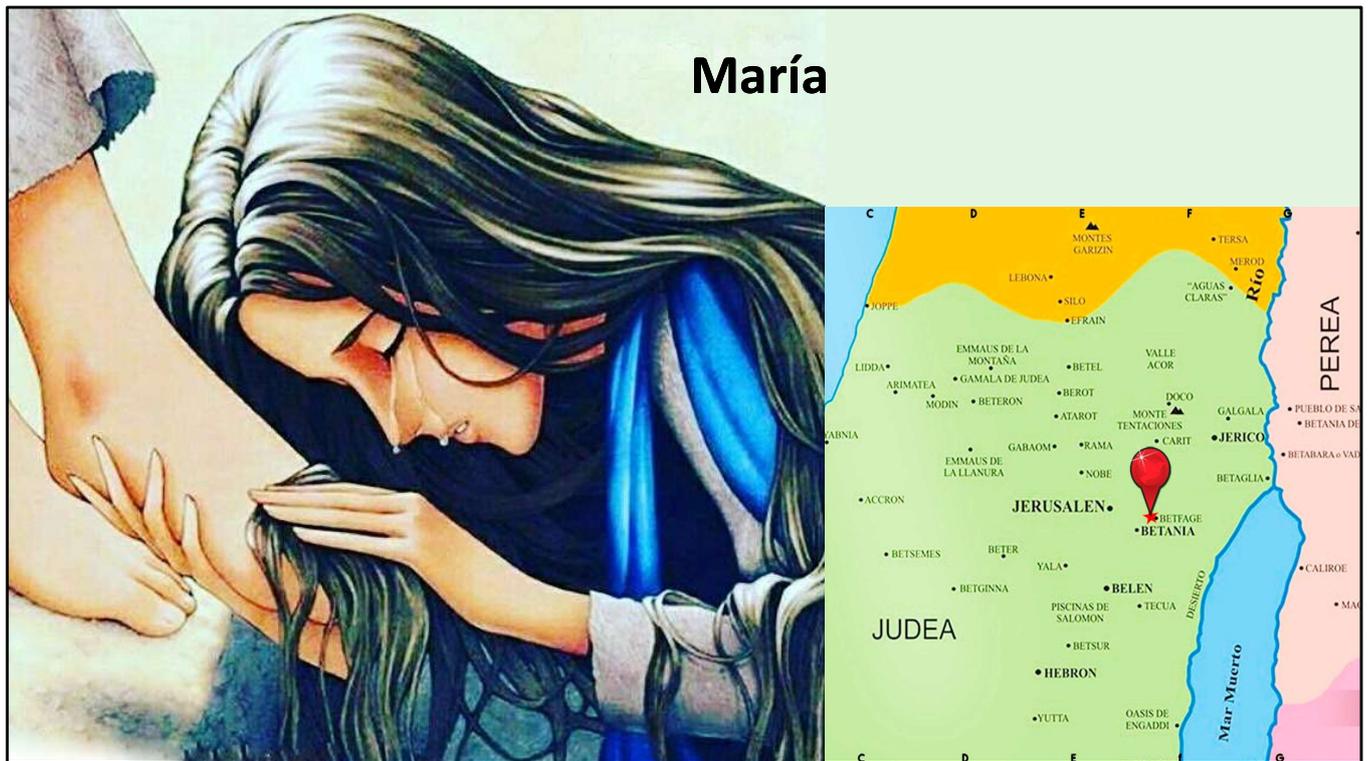
Estaba Judas, quien no sobreviviría a Cristo.

Estaba Marta, la hermana de María y Lázaro.

María acudió allí, aun sin haber sido invitada.

Simón era el anfitrión.

Había otros comensales, no todos ellos con un espíritu amistoso hacia Cristo.



María pertenecía a una buena familia. Vivió en Betania, un pueblo próspero en las afueras de Jerusalen.
Todo debió irle bien en su infancia y adolescencia, hasta...



María

- Seducida
- Simón
- Abandonada

Hasta que fue seducida por un dirigente espiritual:
Simón, un fariseo que tenía también su domicilio en Betania.
Por desgracia, la seducción y el posterior abandono no es una secuencia excepcional hasta el día de hoy.



María

- Desolada
- Indigna
- Sin esperanza
- Ruina

Se sintió desolada. No podía acudir al pastor, ya que Simón era una personalidad en la sinagoga.

Se sintió indigna.

Perdió toda esperanza de ser una mujer respetable.

Había venido a ser una ruina.



María

- Desolada
- Indigna
- Sin esperanza
- Ruina
- Burla

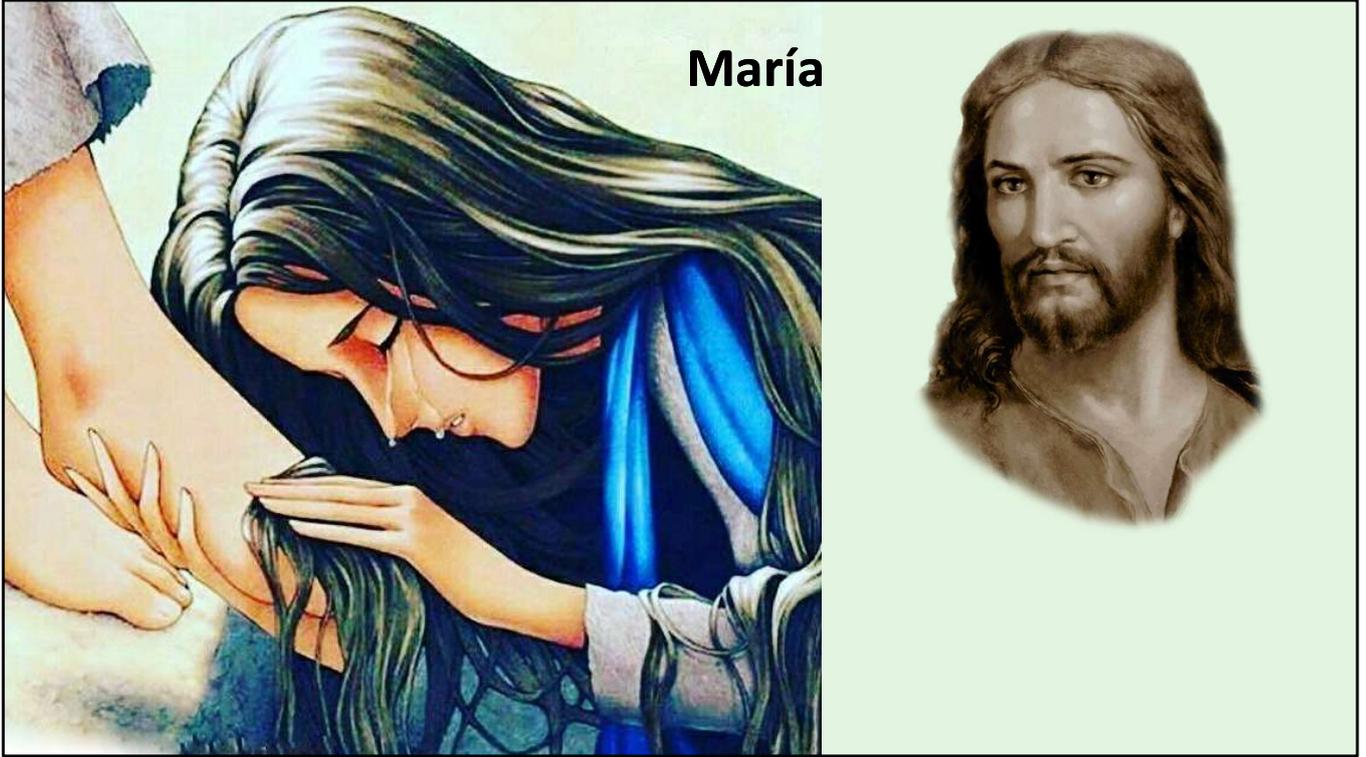
Había venido a ser un objeto de burla y cada rincón de su mente se llenó de desesperación.



María

- Desolada
- Indigna
- Sin esperanza
- Ruina
- Burla
- Poseída

En esa condición, fue poseída.
Había perdido el control de su mente y de su cuerpo.
Estaba a merced de aquel demonio.



María

Se encontró con Jesús, un Hombre muy distinto a los que había conocido: uno que no se interesaba en su cuerpo, sino en su alma.
Jesús la sanó de su posesión.



Pero María recayó.
Y se sintió aún más hundida que antes.

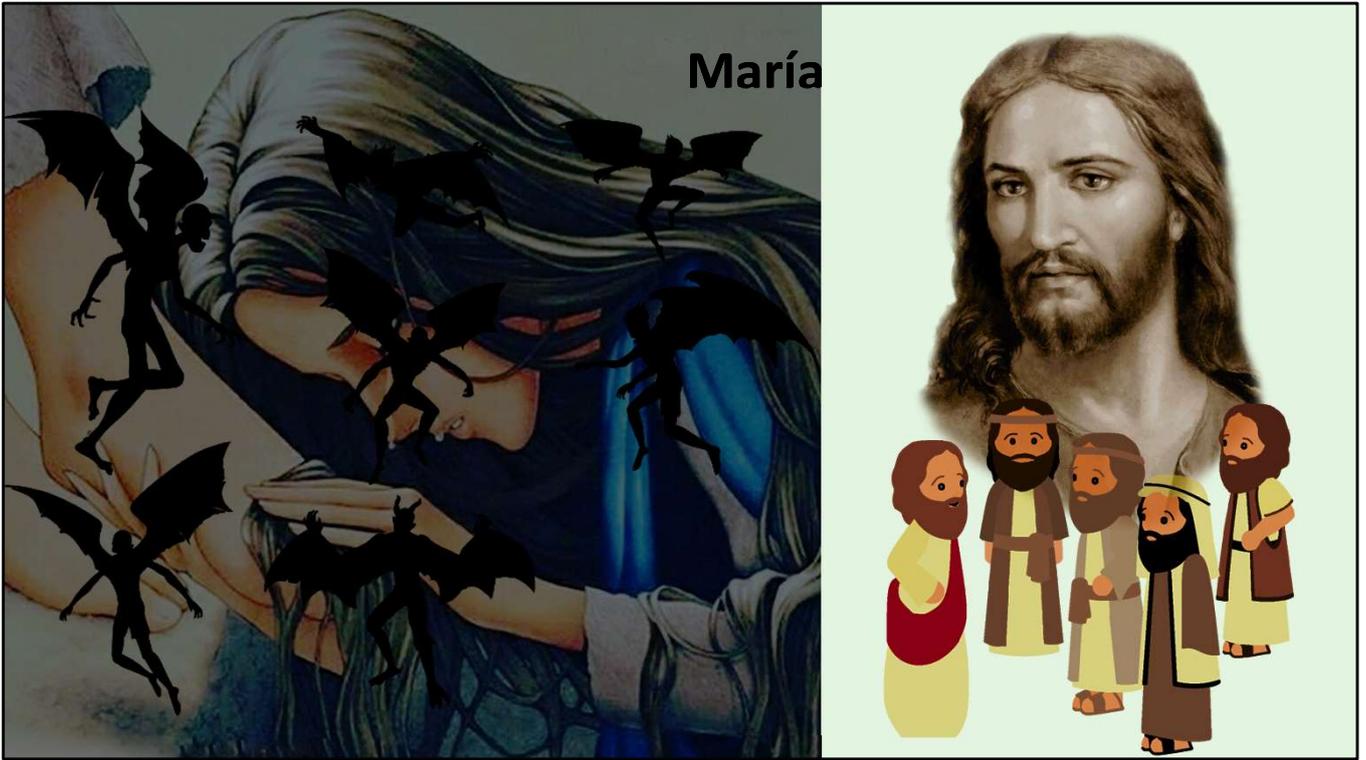


María

Cuando el espíritu impuro sale del hombre, anda por lugares secos buscando reposo; pero, al no hallarlo, dice: 'Volveré a mi casa, de donde salí'. Cuando llega, la halla barrida y adornada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; y entran y viven allí, y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero

Lucas 11:24-26

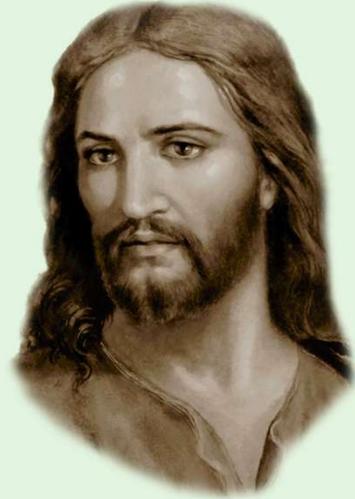
Esto es lo que le había sucedido.



No es difícil imaginar a los discípulos aconsejando a Jesús que no perdiera el tiempo con María debido a su reincidencia.



María



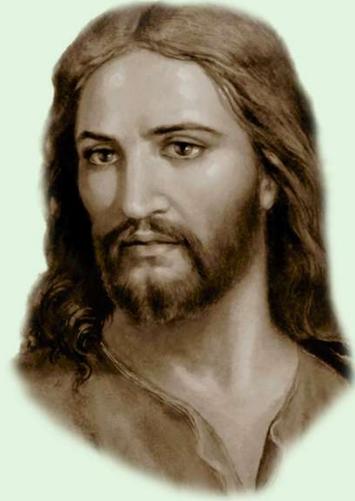
Ofreció ruegos y súplicas
con gran clamor y lágrimas

Hebreos 5:7

Pero Jesús oró de nuevo por ella.
Las oraciones de Jesús no eran maquinales e irreflexivas.
Siete veces oyó María la reprensión de Jesús a los demonios.
María fue liberada.



María



**Va tras la que se perdió
hasta encontrarla**

Lucas 15:4

Gracias a Dios por la perseverancia de su amor en Cristo.



María

Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios. Lo acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: **María**, que se llamaba **Magdalena**, de la que habían salido siete demonios

Lucas 8:1-2

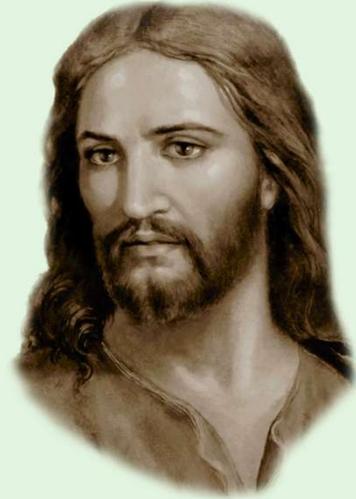
Finalmente tuvo lugar el milagro.

Ahora María formaba parte de la comitiva de apoyo que seguía a Jesús en sus viajes misioneros.

Había nacido al reino de Dios como misionera, y hoy aún lo sigue siendo (“sus obras con ellos siguen”).



María



**Al que a mí viene,
no lo echo fuera**

Juan 6:37

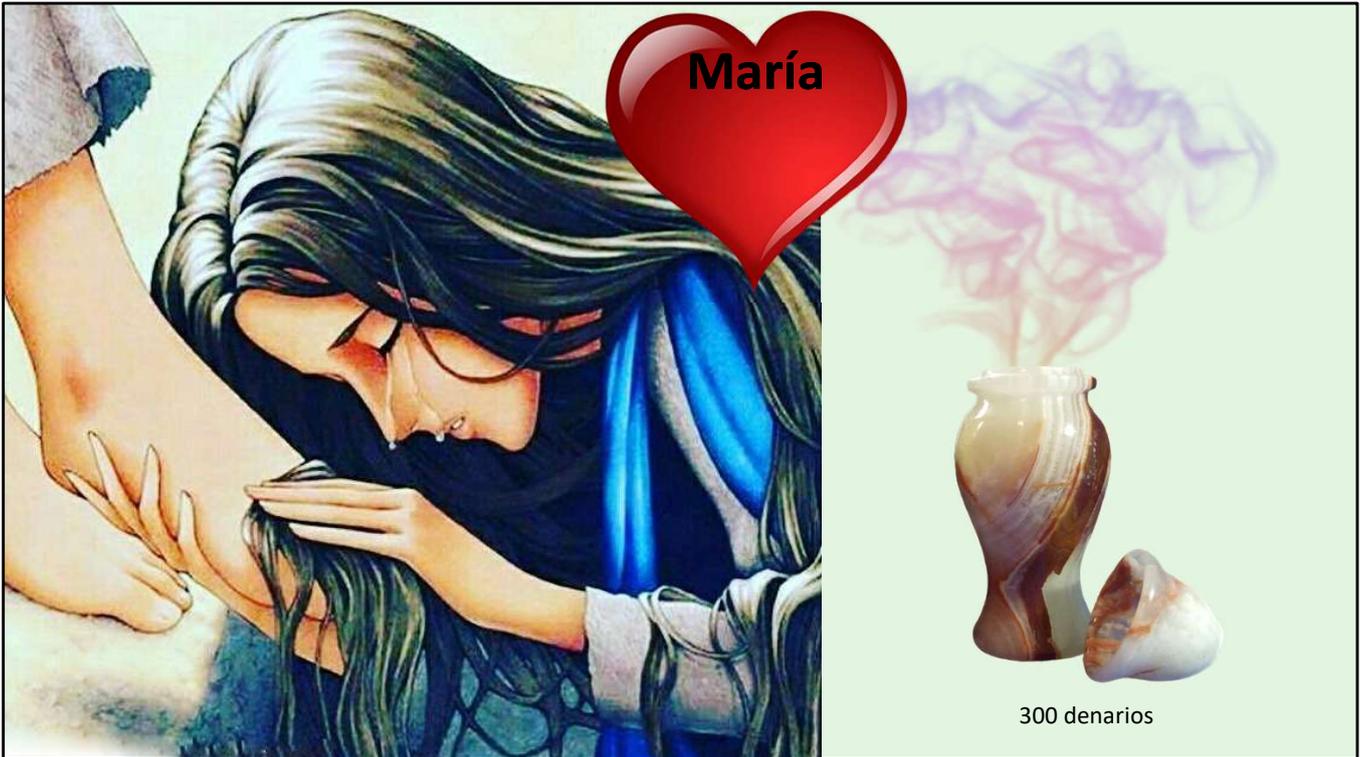
Nunca te desanimes si caíste, aunque te haya sucedido siete veces o muchas más.
Ve a Jesús. Él siempre te recibirá y te llevará al verdadero arrepentimiento.



Mateo 16:21; 17:22-23; 20:18-19

Juan 12:12

María quiso expresar su agradecimiento.
Supo que Jesús había anunciado su próxima muerte.
Oyó rumores de que sería coronado rey en la fiesta de pascua, y su esperanza revivió.
Decidió adelantarse a ungirlo.



Compró el mejor perfume, que según Mateo 20:9 tenía un precio equivalente al salario de un obrero durante todo un año.
Lo guardó.



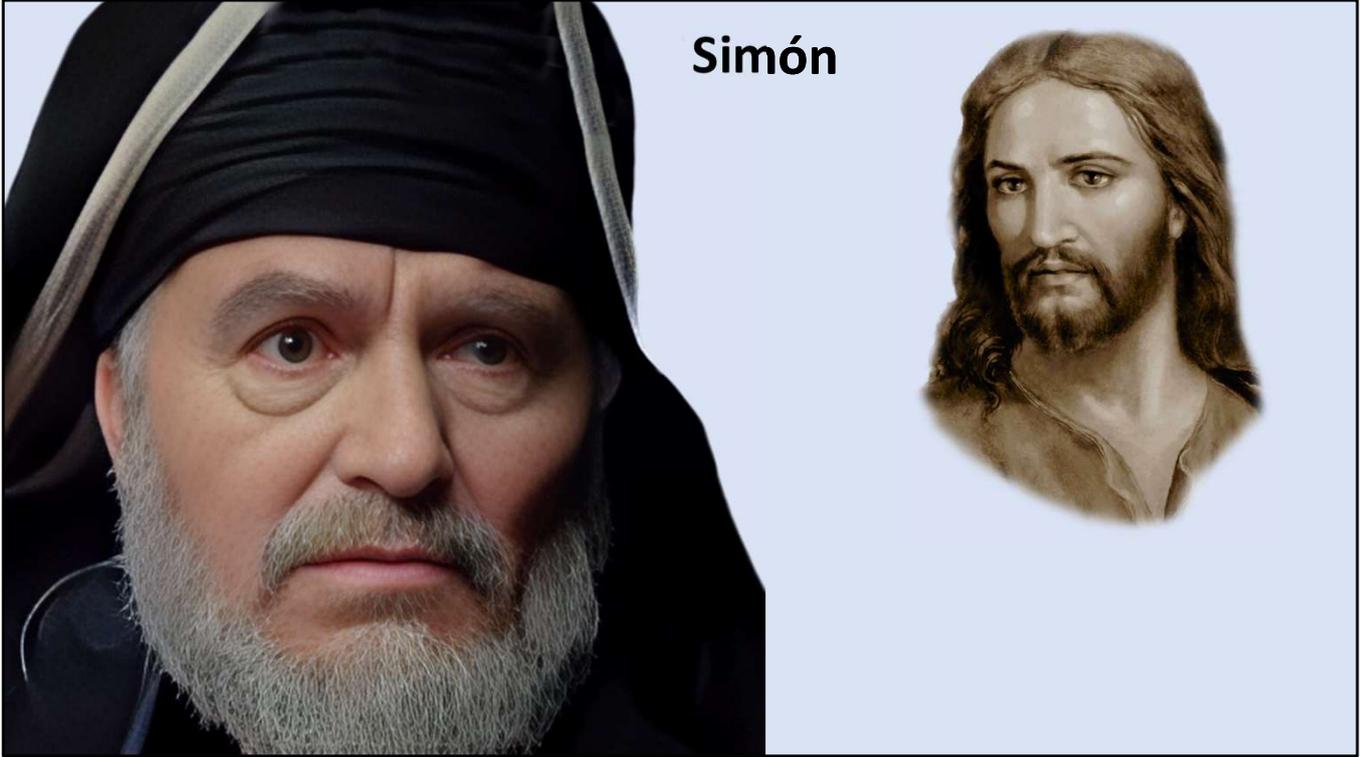
Durante el día sus continuas actividades no le dejaban mucho tiempo para reflexionar.



Pero en la noche no podía descansar.
Simón había arruinado la vida de una joven. Se sabía culpable de homicidio.
Bajo el peso de aquella carga...



Enfermó de lepra: enfermedad incurable, visible, contagiosa y socialmente repulsiva.
Según la Escritura representaba al pecado, lo que era profundamente humillante para un líder religioso.
Era señal de condenación en esta vida y por la eternidad.
Simón lo percibió como la maldición irrevocable de Dios por su pecado.
Cayó también en la desesperación.



Pero encontró al mismo Hombre que María: Jesús, quien lo sanó de la lepra.



También él quiso expresar su agradecimiento a Jesús, pero en un formato acorde con su dignidad de fariseo.
Hizo una fiesta en su casa, a la que invitó a Jesús y sus discípulos.



Para Simón, Jesús era sobre todo un gran médico (para muchos, sólo un carpintero). Simón era discípulo de Jesús, hecho extraordinario para un fariseo. Pensaba si sería profeta, y quizá incluso el Mesías liberador. Pero no lo había aceptado como a su Salvador, como al Salvador del mundo, como al Hijo de Dios.

María



María no estaba invitada a la fiesta, pero supo de ella y tuvo un impulso.
Tomó su frasco de alabastro con perfume de nardo puro y se dirigió a la fiesta.

María



Pero no imaginaba lo que le sucedería.

Es como si de su corazón hubiese brotado súbitamente una fuente de lágrimas.

En lugar de tomar unas gotas del perfume, rompió el frasco y derramó el contenido en la cabeza y pies de Jesús.

La fragancia llenó toda la pieza y se hizo el silencio.

Los sollozos de María dirigieron la atención de todos hacia ella.

María



No había previsto toalla.

Secó con sus largos cabellos aquellos pies que pronto estarían clavados en la cruz mientras Jesús daba su vida por nosotros.

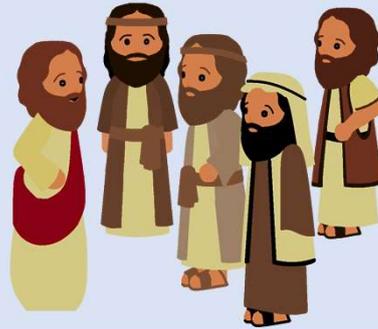
Es el hecho más maravilloso en la historia sagrada, y en toda la historia de la humanidad.

Judas



¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?, pues podía haberse vendido por más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres

Marcos 14:4-5



Judas Iscariote suscitó un clima de desdén hacia el acto de María. La conducta de María era un reproche sin palabras a su egoísmo y mezquindad. Su argumento (ADRA) era más presentable que la realidad de su codicia. El resto de discípulos se añadió de forma unánime a Judas en su crítica.

María



María se sintió avergonzada por su aparente torpeza. '¡Qué pensarán de mí!'



Pero el Espíritu Santo había pensado por María, y ella había obedecido al punto. Informada sólo por la inescrutable pero infalible razón del amor, era incapaz de defender su conducta. Jesús lo hizo por ella con palabras inequívocas, presentándola como la cristiana ejemplar.

Jesús



Déjala, para el día de mi sepultura
ha guardado esto. A los pobres
siempre los tendréis con vosotros,
pero a mí **no siempre me tendréis**

Juan 12:7-8

Jesús confrontó a Judas públicamente por vez primera.

Jesús



HOY

AHORA

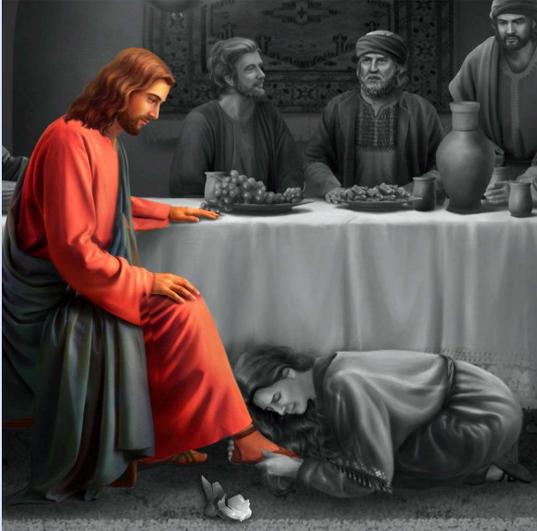


Déjala, para el día de mi sepultura
ha guardado esto. A los pobres
siempre los tendréis con vosotros,
pero a mí **no siempre me tendréis**

Juan 12:7-8

“No siempre me tendréis”.
Quizá no puedas tener a Jesús mañana.
Acéptalo hoy, ahora.

Jesús



- Frasco de alabastro roto
- Perfume vertido
- Sacrificio

Aunque miraban lo mismo, Jesús veía algo que los discípulos no podían ver.
En el frasco roto, Jesús vio su cuerpo quebrantado por nosotros.
En el perfume vio su sangre derramada por nosotros.
En la ofrenda de María, quien lo dio todo, Jesús vio un reflejo de sí mismo dándose entera y eternamente por nosotros.

Jesús

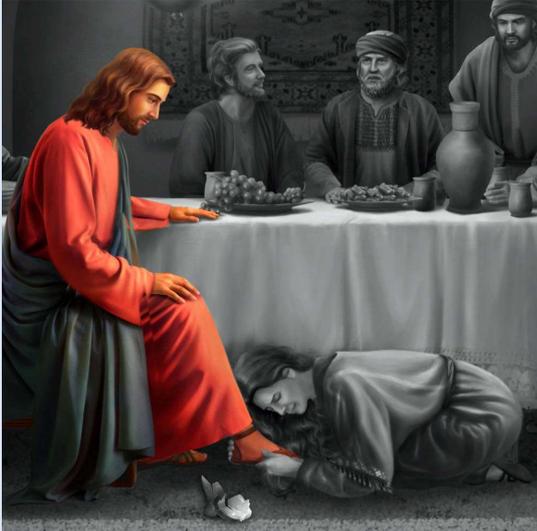


- Notoriedad
- Salvarse
- Escapar a la perdición
- Cumplir letra de la ley

- Frasco de alabastro roto
- Perfume vertido
- Sacrificio
- Motivación

Jesús vio en María un reflejo de su propia motivación, la del AMOR SUPREMO.
María no buscaba notoriedad, no buscaba salvarse, no estaba cumpliendo la letra de ninguna ley, no estaba procurando escapar a la perdición.
Ese fue el caso de Cristo.

Jesús

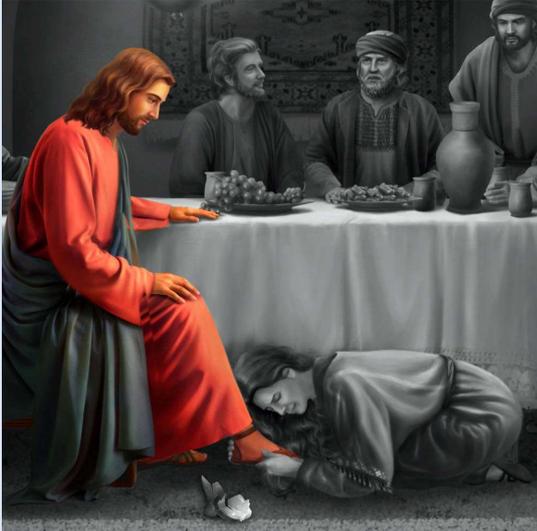


- Frasco de alabastro roto
- Perfume vertido
- Sacrificio
- Motivación
- Fe

APRECIO AL AMOR DE DIOS

La fe de María se basó en el profundo aprecio al amor de Dios manifestado en Cristo.

Jesús



- Frasco de alabastro roto
- Perfume vertido
- Sacrificio
- Motivación
- Fe
- Derroche

Jesús vio en el “derroche” de María el reflejo de su propia entrega sin medida.
El suyo fue un sacrificio completo y perfecto, capaz de salvar a cada ser humano que lo recibiera, aunque muy pocos lo aprovecharían para vida eterna.
El amor de Jesús fue inconmensurable, fue un océano de amor.
El amor verdadero no se pregunta el costo. Va más allá de toda medida.
El amor auténtico no trae su ofrenda con cifras y ratios, sino con lágrimas.

Jesús



El amor de Cristo nos constriñe

2 Corintios 5:14

En Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor

Gálatas 5:6

El amor es la única motivación válida para la fe.
Jesús contempla por primera vez a un ser humano que comenzó a comprender las dimensiones del amor divino.



En el Calvario, Satanás tentó a Jesús señalándole el aparente fracaso de su misión. Su pueblo lo estaba crucificando. Sus discípulos lo abandonaron. Judas lo traicionó. Pedro lo negó.

Y él mismo exclamó: 'Dios mío, ¿por qué me has abandonado?'

Jesús parecía abandonado por todos en el cielo y en la tierra.

Satanás le susurraba: -'Tu sacrificio es estéril. ¡Baja de la cruz y sálvate a ti mismo!' (ámate a ti mismo).

Así trataba de desanimarlo.



Pero al recordar el acto de María tuvo el anticipo de su gozo eterno cuando vea el fruto de la aflicción de su alma.



Cuando él penetró en las tinieblas de su gran prueba, llevó consigo el recuerdo de aquel acto, **anticipo** del amor que le tributarían para siempre aquellos que redimiera

El Deseado, 514

Verá **el fruto** de la aflicción de su alma y quedará satisfecho

Isaías 53:11

En María Magdalena, Jesús pudo ver el plan de la redención triunfando en la raza humana.

¡Valía la pena su sacrificio infinito!

Y por el gozo que le fue propuesto sufrió
la cruz y menospreció la vergüenza

Hebreos 12:2



Nicodemo y José de Arimatea embalsamaron el cuerpo inerte de Jesús cuando él ya no podía apreciarlo.
Pero María tuvo el honor de embalsamarlo en vida con un grato perfume que lo acompañará por la eternidad.

Sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de oración. **Mirarán hacia mí, a quien traspasaron, y llorarán** como se llora por el hijo unigénito, y se afligirán por él como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén

Zacarías 12:10-11

Si alguien le pregunta: “¿Qué heridas son estas en tus manos?”, él responderá: “Las recibí en **casa de mis amigos**”

Zacarías 13:6



En María Magdalena, Jesús vio también un anticipo de lo que llegará a ser su pueblo remanente.

Vosotros y yo hemos de saber qué es bañar sus pies con lágrimas de arrepentimiento.

“En casa de sus amigos”: Sí, recibió esas heridas y las recibe en tu casa y en la mía.

Pero su amor incesante e inconmensurable no merece eso y no va a seguir teniendo eso indefinidamente.

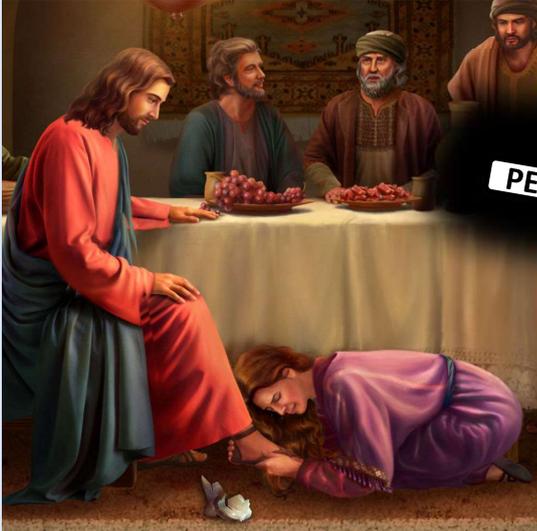
En aquel tiempo habrá un **manantial abierto** para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia

Zacarías 13:1



La verdadera fe (basada en el amor) va a propiciar la purificación del santuario. Se efectuará, no mediante grandes esfuerzos por nuestra parte, sino mediante lágrimas de arrepentimiento al comprender el verdadero evangelio de la cruz de Cristo y al comprender nuestra implicación en su crucifixión.

Simón



Quédate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú

Isaías 65:5

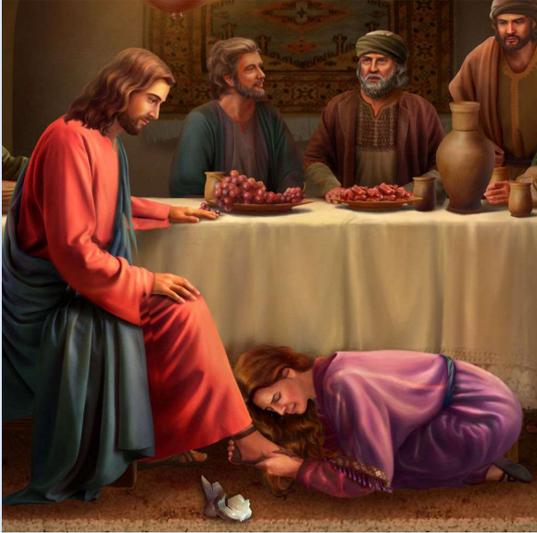
El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres”

Lucas 18:11

Simón se decía: ‘¡Qué sabio he sido al no ceder a la tentación de creer que Jesús fuera profeta!’

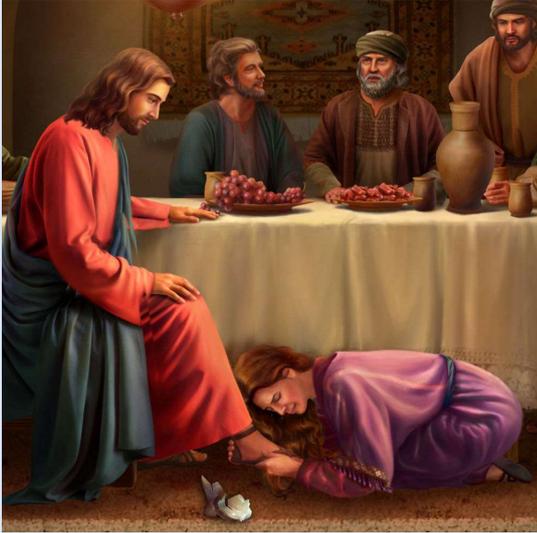
Si fuera profeta sabría quién lo ha tocado, que es pecadora.

Simón



Simón tenía un problema que María no tuvo, pecadora como había sido.
De ella habían salido siete demonios.

Simón

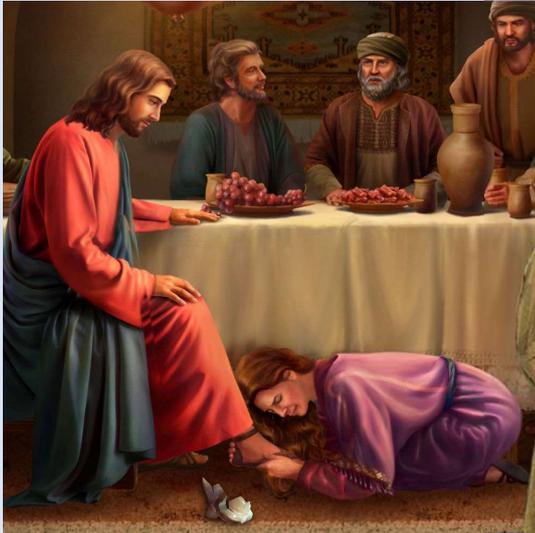


Tú dices: Yo soy rico, me he enriquecido
y de nada tengo necesidad

Apocalipsis 3:17

Pero Simón tenía el octavo: el del orgullo laodicense.

Simón



Jesús sabía lo que Simón necesitaba, porque cada mañana pedía al Padre la bendición para el día.
Mediante esa historia Simón supo que era él quien debía los 500 denarios.
Supo también cómo le amaba el Señor, ya que no lo hundió haciendo público su pecado.

Simón



- Agua
- Saludo
- Ungido

Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; pero aquel **a quien se le perdona poco, poco ama**

Lucas 7:47

‘Simón, no me has dado agua para lavar los pies, pero María me los ha lavado con sus lágrimas’.

‘Te has avergonzado de darme beso de bienvenida delante de tus colegas, pero María no ha dejado de besar mis pies’.

‘No me has dado aceite para el cabello, pero María me ha ungido con el perfume’.

Nunca amaremos mucho si creemos que no somos tal malos, si creemos que se nos ha perdonado poco.

Eso nos llevará a una actitud como la de los discípulos ante un reflejo del amor divino como el manifestado por María.

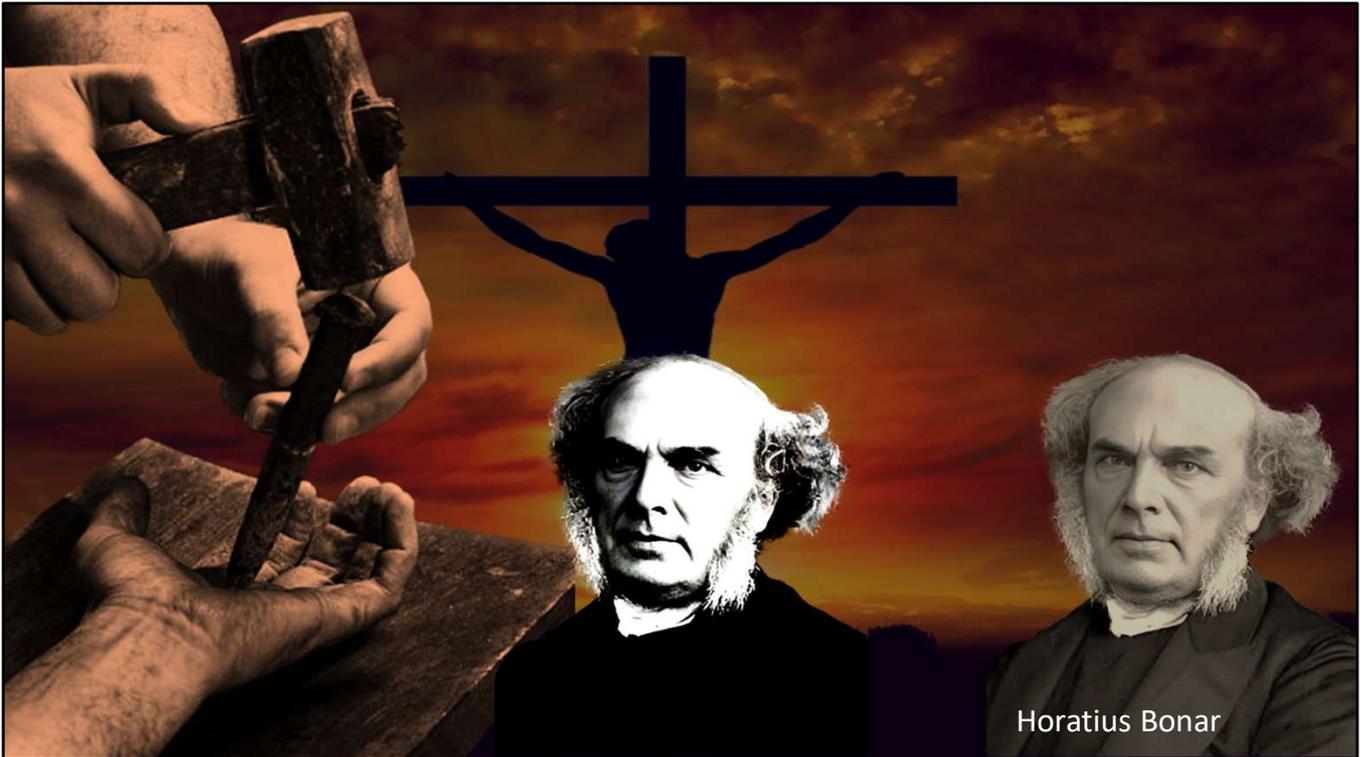
Simón



Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y **arrepíentete**

Apocalipsis 3:19

Si creemos así, no podremos superar una devoción tibia y mesurada, laodicense, totalmente inadecuada como respuesta al sacrificio infinito del Cielo. El emotivo arrepentimiento de María no es sólo un modelo apropiado para pecadores visibles y notorios como ella. Es también perfectamente adecuado para pecadores discretos y silenciosos como Simón, y como todos los demás.

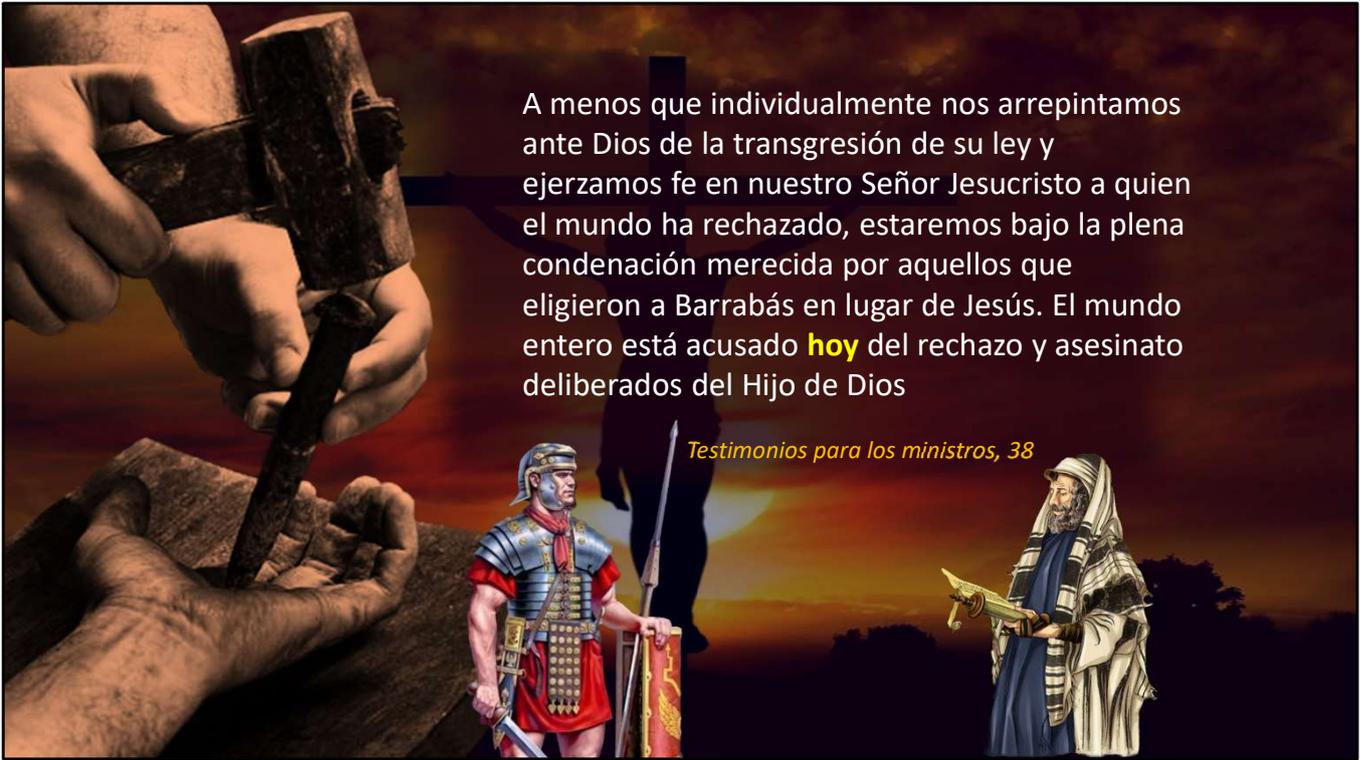


Horatius Bonar fue un clérigo escocés del siglo XIX, autor de himnos, por ejemplo el 223 (la letra).

Cierta noche soñó con la escena del Calvario y vio cómo el soldado estaba clavando a Jesús en la cruz.

Quiso ver la cara del soldado, y lo increpó.

Cuando el soldado se giró y lo miró, Bonar vio con horror que aquel era su propio rostro.



Nuestro pecado está resumido en la enemistad contra Dios que se reveló en el rechazo a Cristo.

Esa enemistad se manifiesta cada vez que tratamos con indiferencia, frialdad o injusticia a uno de estos, sus “hermanos pequeñitos”.

Estamos muy equivocados si creemos que a Cristo lo mataron los judíos o los romanos (o ambos).

Ellos fueron los verdugos, nuestros delegados; pero los asesinos fuimos nosotros: tus pecados y los míos.

María



Con el corazón se cree para
justicia

Romanos 10:10

¿Cálculo?
¿Buen negocio?



Los que pueblen el cielo habrán aprendido a apreciar el costo de su redención. María fue una magnífica precursora. La fe de María Magdalena no fue un cálculo, no fue un buen negocio. María creyó con el corazón. Su historia predica hoy el evangelio, y seguirá predicándolo hasta el fin para gloria de Dios.



Simón comprendió la magnitud de su deuda. Cuando comprendió que se le había perdonado mucho, finalmente también él amó mucho.



Dios no tiene dos evangelios. La misma gracia salvó a María, la pecadora, y a Simón, el pecador.

Esa misma gracia está a nuestra disposición si nos reconocemos pecadores.

Aunque las “rameras y publicanos” fueron por delante de los fariseos al reino de Dios, la gracia de Dios en Cristo, mediante el Espíritu Santo, alcanzó finalmente los corazones de ambos: María y Simón.

Es mi deseo que alcance también el tuyo y el mío; y a través nuestro, el de todos aquellos a quienes seamos enviados.